

LAS DOS CARAS DE JANO: PROGRESO Y RETROCESO
EN LA MODERNIZACIÓN

OMAR GUERRERO*

PREÁMBULO:
EL IMPULSO DEL CAMBIO

A *grosso modo* se puede decir preliminarmente que el cambio denota el tránsito de una cualidad a otra dentro de un objeto dado. Significa, asimismo, su paso de una condición a otra. El *cambio social* implica, por lo tanto, el paso de una situación dada en una asociación humana, hacia otra diversa.

Aunque por lo general existe una conciencia individual y social sobre el cambio, desde antaño también han existido interpretaciones acerca de la irrupción de estadios finales donde, cesando la transformación hacia nuevos periodos, la situación reinante se perfecciona imperecederamente y cesa la posibilidad de cualquier etapa futura. Quizá la más célebre es el “fin de la historia” de Hegel, quien la observó al arribar la Revolución francesa, porque una vez alcanzada la libertad “principio de los principios universales” que se consolida en el pueblo y produce la Revolución, ello implica la culminación del último estadio de la historia, que es propio de nuestro mundo y nuestros días. Lo que le sigue es la procesión triunfal del espíritu, “triunfante del tiempo y del espacio”.

Nada trascendental, hace década y media incursionó el escenario mundial un modelo neogerencial que se planteó un propósito irrealizable: alterar por siempre el destino de todas las administraciones públicas del mundo, a través de la implantación planetaria de un modelo estándar de manejo público consonante con los imperativos de la globalización, cuya vigencia sería la última y definitiva. Se trató de lo que sus autores llamaron

* Doctor en Historia, con especialidad en Historia de la Administración Pública. Maestro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Autor de varios libros importantes sobre la historia de la Administración Pública en México.

una *revolución global*,¹ cuyo carácter esencial consiste en ser inevitable, y que será, modestamente hablando, el fin de la historia en términos administrativos.

Más bien el cambio sigue su curso. En un libro dedicado a Herbert Spencer, J. Rumney brinda un énfasis singular al hecho de que una pura ojeada a la historia de cualquier sociedad resalta que nada ha permanecido fijo ni estático, de modo que “lo único permanente ha sido el cambio”. Esto ocurre de tal modo porque *el tiempo devora a sus hijos*, porque se complace en destrozando antiguas instituciones, incluso las que alcanzaron la veneración.² Esto ocurrió con las instituciones feudales, las cuales fueron abolidas por el avance irrefrenable del capitalismo como proceso de “destrucción creativa”,³ es decir, como algo diverso a lo signado por la quietud y la calma.

Pero es en el ámbito de la política donde el cambio se muestra con toda su transparencia y en toda plenitud. Un pensador ha observado las sublevaciones, revoluciones, motines, rebeliones, alzamientos, guerras civiles y golpes de Estado, como el *tejido mismo de la Historia*, porque de ello está hecha la vida del hombre. De modo que no se trata de un accidente, sino de una constante, no de perturbación, “sino movimiento inmerso en el curso perezoso de la Historia”.⁴ Por lo tanto, es inútil buscar en la historia una división entre períodos tranquilos y períodos agitados. El cambio violento es la cadena invisible del tejido de las civilizaciones. Veámoslo con más precisión:

Tomemos algunos ejemplos: de 1770 a 1850. También aquí encontramos motines, rebeliones, revoluciones en todo el mundo. 1768, revolución democrática de Ginebra; 1770 a 1783, la revolución americana, a raíz de la guerra contra Gran Bretaña; 1772, revolución real en Suecia; 1780 a 1783, rebeliones múltiples en Inglaterra e Irlanda, gran rebe-

¹ Osborne, David and Ted Gaebler, *Rinventing government: how the entrepreneurial spirit is transforming the public sector*, New York, Addison-Wesley Publishing Company, Inc. 1992, p. 328.

² Rumney, J., *Spencer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944 (1934), p. 199.

³ Schumpeter, Joseph, *Capitalism, socialism and democracy*, New York, Harper Torchbooks, 1950 (1952), parte II, cap. VII.

⁴ Ellul, Jacques, *Autopsia de la revolución*, Madrid, Unión Editorial, 1974, pp. 5-6.

lión de los indios del Perú; 1781, insurrección de Nueva Granada, revolución en Friburgo, y de nuevo en Ginebra en 1782; 1783-1787, revolución en las Provincias Unidas con diversas orientaciones; 1787-1790, revolución de los Países Bajos austriacos; 1788-1794, rebelión de la Guayana, revolución polaca; 1789, comienzo de la revolución francesa, democratización del régimen en Suecia; 1791, revolución polaca; 1792, reanudación de la revolución belga y revolución renana, rebelión generalizada en las Antillas; 1794, revueltas en Irlanda; 1795, revolución en Holanda y en Ginebra, motines en Londres, Birmingham, etc., en Constantinopla, en Esmirna; 1796, revolución en los Estados italianos; 1797, motín de las flotas inglesas; 1798, revolución en Suiza y en Irlanda; 1799, rebelión de las islas Jónicas y de Malta; 1810, revolución de las colonias españolas que concluye con el reconocimiento de su independencia en 1825; y de 1810 igualmente a 1829, guerra de independencia de los pueblos balcánicos; 18, revolución de Italia, y de España; 1821, revolución griega, y 1830, gran movimiento revolucionario en Francia, en Bélgica, en Polonia (...) en espera de 1848.⁵

Han existido casos singulares donde el cambio violento ha sido la regla. El Imperio bizantino ha sido el campeón. Bizancio fue la tierra de los golpes de Estado y las rebeliones sangrientas. De sus 109 soberanos, 65 fueron asesinados, 12 murieron en monasterios o prisión, luego de ser derrocados, y tres perecieron de hambre. Hay que añadir que 18 fueron mutilados o cegados, y el resto desaparecidos de las maneras más diversas. Los 65 destronamientos se alternaron con otros tantos levantamientos palaciegos o populares, o emanados de conjuras de cuartel.⁶ Un autor ha podido decir que “la monarquía bizantina era un absolutismo moderado por el asesinato”.⁷

Pero hay una forma de cambio de extraordinarias consecuencias: la revolución. Como lo explicó Pedro Kropotkin, una revolución es “infinitamente más que una serie de insurrecciones” en los campos y las ciudades, más que una lucha de partidos por sangrienta que sea; más, en fin,

⁵ *Ibid.*

⁶ Guerdan, René, *Grandezas y miserias de Bizancio*, Barcelona, Luis de Caralt, Editor, 1964, p. 179.

⁷ Diehl, Charles, *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1963, p. 121.

que una batalla callejera, y mucho más que un simple cambio de gobierno: “una revolución es la ruina rápida en pocos años de instituciones que habían empleado siglos en arraigarse y que parecían tan estables y tan inmutables que los reformadores más fogosos apenas osaban atacarlas en sus escritos; es la caída y la pulverización en un corto número de años de todo lo que constituía hasta la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de una nación, el abandono de las ideas adquiridas y de las nociones corrientes sobre las relaciones tan complicadas entre todas las unidades del rebaño humano”.⁸

El cambio también define el proceso y la dirección de la historia, cuyo curso se atribuye a las altas esferas de la sociedad por reputarse que “la historia es un cementerio de aristocracias”,⁹ o mejor todavía: la “historia de las luchas de clase”.¹⁰

En fin, el impulso del cambio tiene una causa humana, pero también un motivo tecnológico. Este último es sumamente ilustrativo como expresión del estudio del cambio, desde una perspectiva harto peculiar, así como para examinar al mismo tiempo que se trata de un tema científicamente omnipresente.

El líder de una conspicua corporación tecnológica suscribió la idea de que, antes de la introducción de la ciencia y la tecnología, el cambio social había sido solamente de tipo sintomático, como ocurrió en la muda de creencias, la moral y la ética, así como en las dinastías que se sucedieron en el tiempo. Previamente a la introducción de la ciencia y la tecnología, todos los sistemas sociales muestran cambios muy leves en su dinámica con respecto al monto alcanzado, así como en las formas y medios de la acción, y en el cambio en la técnica de los instrumentos gracias a los cuales los hombres viven.¹¹ Como estos sistemas sociales pretéritos re-

⁸ Kropotkine, Pedro, *La gran revolución*, México, Editora Nacional, 1967, dos tomos en un volumen, pp. 13-14.

⁹ Pareto, Vilfredo, *Traité de sociologie générale*, Paris, Libraire Payot, dos tomos, 1917 y 1919, tomo II, p. 1304.

¹⁰ Marx, Karl y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, sin año, p. 33.

¹¹ Scott, Howard, “Science versus chaos”, New York, Published by Continental Headquarters, Technocracy Inc., 1946 (1933), p. 11. Scott encabezó a *Tecnocracia Inc.*, un destacado grupo

presentan un “estado social permanente”, es sólo desde y debido a la introducción de los procedimientos tecnológicos que esos sistemas están pasando por cambios dinámicos extensivos. Un estado “social estable”, por lo tanto, es un mecanismo social cuya tasa *per capita* de conversión de energía no cambia apreciablemente con el tiempo.

En contraste al sistema social estable, el *cambio social* “puede ser definido como la mutación en la tasa *per capita* de conversión de energía, o la mutación desde un orden de magnitud a otro en la conversión social de energía accesible”.¹² Toda historia social anterior a la última centuria y media, tecnológicamente observada, puede entonces ser descrita como el record de un estado social estable. Debe ser enfatizado que sólo en el último siglo y medio se han introducido las técnicas que específicamente producen el cambio social. La tecnología, como ejecutora de la ciencia física, es el instrumento para producir ese cambio. Bajo esta perspectiva, cuando se miran los hechos que se desarrollaron en los 6 mil años precedentes, son notorios los mismos cambios en las fronteras políticas y en el pensamiento, así como en teorías sobre la situación de las artes mecánicas. Pero, debido a su insistencia sobre un análisis cuantitativo de la técnica, esos cambios se ven con nueva luz.¹³ Es decir, dentro de la perspectiva de la tecnología se observa un período del amanecer de la historia, hasta mediados del siglo XVIII, como 6 mil años estáticos porque los cambios sociales que ocurrieron durante ese período no incrementaron la habilidad del hombre para organizar los recursos de energía de su ambiente, para su propio uso. Los cambios que ocurrieron fueron todos, desde su punto de vista, de un orden singular de magnitud. En contraste con el pasado, la sociedad moderna involucra el consumo más grande de

de tecnólogos estadounidenses empeñados en hacer valer la necesidad del desarrollo de una perspectiva social basada en la energía, y de la reforma del Estado como administradora de la misma.

¹² Scott, Howard, “A thermodynamic interpretation of social phenomena”. Scott, Howard and others, *Introduction to technocracy 9*, New York, Published by Continental Headquarters, Technocracy Inc., 1938 (1936), p. 30.

¹³ Ackerman, Frederick, “The technologist looks at social phenomenon”. Scott, Howard and others, *Introduction to technocracy 9*, New York, Published by Continental Headquarters, Technocracy Inc., 1938 (1936), p. .

energía *per capita* por día, que cualquier otro mecanismo social precedente, toda vez que se ha conseguido un cambio social fundamental susceptible de la medición en unidades físicas.

LA IDEA DEL PROGRESO

El cambio puede ser positivo o negativo, radical o superficial, o bien, solicitando valores éticos, bueno o malo; o estéticos: feo o bello. Sobre una perspectiva ética, Kenneth Boulding explica que, como ha sido caracterizado la centuria pasada, su rasgo definitorio esencial es el cambio. Su trascendencia es tal, que se le considera como un periodo intermedio de una gran transición en el estado de la raza humana llamada propiamente *segunda gran transición* en la historia. La *primera transición*, que ocurrió entre la sociedad *pre-civilizada* y la *sociedad civilizada*, se inició hace alrededor de cinco o diez mil años. Pero, cuando observamos la primera gran transición de las sociedades pre-civilizadas a las sociedades civilizadas, es seguro que en muchos casos las consideremos como el paso de un estado mejor del hombre, a una situación peor, tal como lo atestiguan las copiosas guerras de las sociedades civilizadas, las religiones practicantes del sacrificio humano y las espaldas ensangrentadas de los esclavos sobre las que se edificaron "los grandes monumentos de la civilización".¹⁴ De modo que es fácil tener cierta nostalgia romántica por el *hombre salvaje*.

Aquí nos atenemos a la primera versión, entendiendo al cambio por cuanto positivo, es decir, hacia *delante*, o negativo, hacia *atrás*. Define, pues, los pasos y etapas dados por la humanidad independientemente hacia donde los da. No está demás recordar que Lenin, al tratar la crisis de su partido, la sintetizó como "un paso adelante y dos para atrás".¹⁵

Desde su primera proyección, el *progreso* es la forma más positiva del cambio. En una obra muy consultada sobre la *idea del progreso*, su autor la

¹⁴ Boulding, Kenneth, *The meaning of the twentieth century*, New York, Harper Colophon Books, 1965, pp. 1 y 21-22.

¹⁵ Lenin, V.I., "Un paso adelante y dos para atrás", *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, tres tomos, sin año, tomo I, pp. 279-473.

define como la teoría que contiene una síntesis del pasado y una previsión del futuro.¹⁶ Su interpretación de la historia considera al hombre caminando lentamente en una dirección definida y deseable, y deduce que el progreso continuará indefinidamente. Esta idea parece ampliarse y proyectarse en una infinidad de formas y apreciaciones, muchas de ellas rebosantes de optimismo desbordado, y algunas más de ingenuidad.

Volviendo a Hegel, podemos observar que concibe la historia universal como “la evolución de la conciencia que el espíritu tiene de su libertad y también la evolución de la realización que ésta obtiene por medio de tal conciencia”.¹⁷ Toda vez que la evolución implica una serie de fases, es decir, una sucesión de determinaciones de la libertad que nacen de la naturaleza de la libertad misma al hacerse consciente de sí. Dichas fases encierran el concepto más general de *progreso*, que se define como una serie de etapas por las que atraviesa la conciencia.¹⁸ La primera fase cae dentro de la sumersión del espíritu en el elemento de la naturaleza, en el cual, el espíritu existe con una individualidad sin libertad (*es libre uno solo*). En ese mundo existen los Estados, las artes y las ciencias incipientes, pero se hallan en el ámbito de la naturaleza. Es un primer mundo de tipo patriarcal donde el espíritu es la sustancia, a la cual el individuo se añade sólo como un accidente. La segunda fase implica la expansión del espíritu en la conciencia de su libertad, pero es una liberación imperfecta y parcial (*son libres algunos*) porque procede inmediatamente del estado natural, y está llena todavía con lo natural como uno de sus elementos. Esta fase se divide en dos etapas: la primera es la juventud del espíritu, que tiene libertad propia, pero que no ha brotado todavía de lo profundo. Hegel la define como el mundo griego. La otra etapa es la edad viril del espíritu donde el individuo tiene sus fines propios, pero sólo los alcanza

¹⁶ Bury, John, *La idea del progreso*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pp. 16-17. Hay que agregar que Bury dedica su obra a Condorcet, Comte, Spencer, “y otros optimistas”. Especialmente vid: Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Madrid, Editora Nacional, 1980.

¹⁷ Hegel, Jorge Guillermo Federico, *Filosofía de la historia*, Buenos Aires y Madrid, Revista de Occidente, dos tomos, 1946 y 1928, tomo I, p. 134.

¹⁸ Marcuse, Herbert, *Reason and revolution*, London, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1968 (1941), p. 226.

al servicio del ente universal que es el Estado. Es el mundo romano, donde ocurre la antítesis entre la personalidad del individuo y el servicio a lo universal. La tercera fase, en fin, es la ascensión desde esta libertad, aún parcial, hacia la pura universalidad de la libertad (*es libre el hombre como tal, hombre*), en la esencia que el espíritu tiene de sí mismo. Es la época germánica, es decir, el mundo cristiano.¹⁹

En contraste con Hegel, Karl Marx definió los periodos de la historia con base en el nivel alcanzado por las fuerzas productivas y el talento humano, nivel que distingue las distintas épocas por las que ha transcurrido el desarrollo del hombre.²⁰ Marx identificó las eras con los modos de producción asiático, esclavista, feudal y capitalista, y estableció que en cada cual la producción era el cimiento sobre el que fueron edificadas sociedades, los Estados y formas de conciencia que les eran directamente correspondientes. Se trata de una sucesión histórica, pero no genealógica, pues pueden convivir al mismo tiempo.

Lo precedente recuerda que, en la medida que la historia se conciba no sólo con un carácter evolutivo, sino un desarrollo acumulado, creciente, ascendente y progresivo, que implica asimismo rompimientos, estancamiento y retroceso, puede ser concebida como transcurriendo en periodos. La definición de los periodos no sólo encierra un problema de identificación de los tiempos comprendidos en cada segmento de la historia, sino también de la categorización de los periodos mismos. *Periodo* suele ser análogo de *época*, *era*, *etapa* y *fase*, términos incluso intercambiables. La definición y uso preciso de esos términos no tiene pues mayor dificultad cuando periodo, era y época son considerados como análogos entre sí, porque refieren a momentos en el tiempo, es decir, un lapso definido de tiempo; pero fase implica, en contraste, un lapso con cambios sucesivos, por lo que podemos decir que un *periodo*, *era* o *época* pueden estar integrados por fases. Esto mismo se puede aplicar a etapa, por cuanto avance parcial en un proceso, incluso cronológico.

Esa situación hizo distinguir a Marx, dentro del periodo de la comuna primitiva, a la horda que vive del pastoreo y a la sociedad asiática domi-

¹⁹ *Ibid.*, tomo II, pp. 126-127.

²⁰ Marx, Karl, *Fundamentos de la crítica de la economía política*, La Habana, Instituto del Libro, dos tomos, 1979 (1850 y 1859), pp. 361-369.

nada por una unidad política superior que aparece como el propietario general. Ambas son fases o etapas dentro de un periodo, que contrastan con otras eras. El factor común que las une consiste en ser formas “precapitalistas” cuya extinción es inevitable, para dar paso a un periodo histórico superior: el capitalismo, pues agrupan una forma “demasiado estrecha para el progreso del bloque humano”.²¹

Ya en plena era capitalista emerge la fase actual que, hacia finales del siglo que recientemente terminó, tuvo su cresta en la explosión “globalizadora”. En efecto, las tendencias hacia la globalización acogieron la idea del progreso partiendo de la síntesis de un pasado ruinoso, comenzando por la percepción de un Estado decadente. Y continuando con la previsión del futuro, se estimó que esa situación estimulaba el replanteamiento del papel del Estado hacia el futuro, es decir: “qué puede hacer, qué no puede hacer y cómo lo debe hacer”.²²

De acuerdo con esa perspectiva, en el *pasado* fueron patentes las ventajas y las desventajas de la actividad del Estado, principalmente en lo relativo a sus acciones en pro del desarrollo económico, así como su papel positivo en pro del mejoramiento de la educación y la salud. Sin embargo, ese enfoque insiste en que el Estado ya comenzó a padecer una esclerosis que lo ha inhabilitado para adaptarse a las exigencias crecientes de una economía en proceso de globalización. Es más, hoy en día es, incluso, existencialmente repelente a la globalización porque su existencia ya está fuera de la historia y sólo mediante una transformación radical podrá subsistir con alguna utilidad. En el *futuro*, para sobrevivir debe desprenderse de la soberanía y transformarse en un mecanismo funcional de la economía globalizada.

En suma, la versión precedente asume que dentro de la órbita de la globalización un Estado eficaz es el que favorece la prosperidad de los mercados y garantiza la buena marcha de la economía de mercado renunciando al papel de actor principal, y mudando su acción a la de su simple promotor.²³ La globalización, que representa una amenaza para los estados

²¹ *Ibid.*, p. 380.

²² Banco Mundial, *El Estado en un mundo en transformación*, Washington, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, 1997 (1997), p. 1.

²³ *Ibid.*, p. 1.

débiles, constituye una oportunidad para los estados eficientes y disciplinados porque sólo así pueden alcanzar niveles más altos de desarrollo económico.²⁴

En esa interpretación del progreso la globalización aparece como un suceso fatal donde el Estado es inútil para ciertas cosas, pero puede ser útil para otras más. El Estado, que ya debería morir, debe empero vivir porque aún ofrece beneficios a la etapa actual de la globalización. La fatalidad radica en que se tiene que reformar inevitablemente para subsistir, transformarse en el sentido de la globalización. El Estado debe subsistir porque aún hace *policies* aplicables a todas las personas que están sujetas su jurisdicción, pero esas *policies* están crecientemente influidas por los acontecimientos mundiales y los acuerdos internacionales. Para ser exitoso, el Estado de los países subdesarrollados debe dejarse modelar por la economía como “mano invisible” que lo hará ajustable a la impronta de la globalización, so pena de ser desechado en el museo de las antigüedades junto con la rueda y el hacha de bronce, como lo vaticinara Federico Engels.²⁵

Lo antedicho no es la única versión de la fuerza destructora del progreso, que marcha inexorable demoliendo todo lo que se opone a su paso. Su carácter no radica solamente en que camina hacia delante, sino que elimina todo aquello que es innecesario, accesorio, prescindible.²⁶ Y a pesar de todo, la idea del progreso es positiva, edificante, y por cuanto *ideología*, expresa el entusiasmo colectivo por el crecimiento de los bienes materiales como condición del progreso en su sentido amplio, es decir, intelectual, social y moral.²⁷

²⁴ *Ibid.*, pp. 13-14.

²⁵ Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú, Editorial Progreso, sin año, pp. 3-4.

²⁶ El camino hacia adelante ha sido enfatizado por Paul Baran, para quien el significado general del desarrollo económico, desde la época de Adam Smith, consiste en una transformación progresiva de la estructura entera de la sociedad hacia la consolidación del capitalismo, incluyendo en el cambio la remoción de todas las instituciones políticas, sociales y económicas que se alzan a su paso. Baran, Paul, *The political economy of growth*, New York, Modern Rader Paperback, 1968 (1957), pp. 2-3.

²⁷ Vilar, Pierre, *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Editorial Ariel, p. 105.

Hay, pues, cambios progresivos, pero no sólo en la dirección en que los observa Hegel, sino también cambios regresivos, pues como lo admitió Spencer, el campeón del evolucionismo, es inadmisibile la teoría del progreso continuo, así como la teoría de la decadencia continua.²⁸ Junto con el avance, suele aparecer el retroceso. La evolución no implica una tendencia intrínseca al progreso, sino solamente la propensión de una sociedad para adaptar su medio vital, para modificarlo en su provecho o no. De aquí el avance, o en su caso, el retroceso.

Existe pues el *regreso* o *retroceso*. Como la doble cara de Jano, que por un lado mira hacia el futuro, y por la otra al pasado, el cambio implica la dualidad inevitable del progreso y el retroceso, el cual se manifiesta en forma de decadencia, regresión, estancamiento y epigonismo. Su existencia suele ser tan o más usual que el progreso. La retroceso es la forma más negativa del cambio.

TIPOS DE CAMBIO

Una vez que pudimos observar las grandes variedades del cambio, es menester asumir una elección que reduzca el marco de análisis. Se antoja como necesaria una morfología del cambio social. Por principio debemos enfatizar que consideramos por igual al cambio progresivo y al cambio regresivo, porque partimos del hecho de que el cambio social no es idéntico a *desarrollo*, pues en este último la transformación es efectuada esencialmente por fuerzas internas y hacia adelante.²⁹ Del mismo modo, consideramos al cambio *diversivo* como su contraparte, cuya transformación efectuada deriva esencialmente de fuerzas externas. En suma, ni el cambio evolutivo ni el cambio diversivo son necesariamente progresivos, ni mejoran ineludiblemente la condición del ser humano.

El cambio puede clasificarse en dos grandes apartados: cambios sociales primarios y cambios sociales secundarios. Los *cambios sociales primarios* son aquellos que transforman una sociedad dada, en una sociedad de

²⁸ Spencer, Eriberto, *La ciencia social*, Barcelona, F. Granada y Cia., Editores, 1906, pp. 37-38.

²⁹ Wittfogel, Karl, *Oriental despotism: a comparative study of total power*, New Haven and London, Yale University Press, 1957, p. 4.

tipo distinto.³⁰ Su tipo emblemático es la *transición*. Por razones obvias, su número es limitado.

En contraste, los *cambios sociales secundarios* son los que producen un nuevo subtipo dentro de la misma formación general, o que pueden obrar como procesos circulares derivando en la restauración del orden original; o tener un carácter *catártico* (regeneradores), aunque no necesariamente. Algunos cambios dinásticos y muchas reformas institucionales han sido de esta clase.³¹ Hay que resaltar que estos últimos, los “desarrollos restauradores”, suelen ocurrir en todas las formaciones institucionales, si bien son más frecuentes en sociedades que se perpetúan por largos períodos. Ellas ofrecen una buena oportunidad de estudiar el “estancamiento social”,³² así como el “cambio circular” además del apigonismo y la regresión.

Un tipo más de cambio a considerar es la decadencia. Ella ocurre en condiciones diversas a las anteriores, pues sólo adviene luego del eclipse la preeminencia de una sociedad, y sólo de este modo. Sin embargo, como el resultado de su presencia es similar a los precedentes, aquí la agrupamos con ellos.

El cambio, entonces, tiene manifestaciones tan variadas que parecen infinitas. En este artículo nos proponemos tratar las formas del cambio mencionadas, tomando como escenario del estudio el replanteamiento de la teoría de la modernización.

LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN: UN REPLANTEAMIENTO

La elección hecha sobre el tema de la modernización obedece a que, cinco décadas atrás, fue visualizada como el problema central que abarcaba

³⁰ *Ibid.*, p. 4.

³¹ *Ibid.*

³² La sociedad oriental del pasado representa el tipo más puro de sistema estancado, el cual, en vez de desarrollarse, tenazmente se reproduce a sí mismo. Tal la fuerza de este proceso circular, que las crisis cíclicas que suelen azotarla pueden ser superadas restableciéndose el sistema social, a menos que sea destruido desde fuera. Wittfogel, Karl, “La teoría de la sociedad oriental”. Fábregas, Andrés, *Antropología política*, México, Edit. Prisma, 1978, pp. 227-237.

al planeta globalmente hablando. Se trató de una teoría general de la historia moderna que comprendió el orbe entero, la cual observaba la estrecha interdependencia habida entre una multitud de países enlazados vitalmente en su futuro, independientemente de su grado de desarrollo; y que sin desdeñar las bondades del progreso, advertía sobre los riesgos inherentes a la transformación planetaria de las naciones abocadas a transitar hacia la modernidad.

Uno de sus temas primordiales fue la transición, pues su marco teórico se movía en las premisas del cambio entre formaciones no sólo diversas, sino antagónicas, como la sociedad “tradicional” y la “sociedad moderna”. El paso de una a otra, empero, entrañaba los riesgos del retroceso, el epigonismo, o la restauración de las instituciones antiguas, así como el estancamiento. Es decir, todos los grandes problemas del cambio.

La modernización se centró en los estadios transicionales que entonces vivían los países subdesarrollados, extendiendo su análisis hacia la comprensión de sociedades tradicionales y los sistemas sociales modernos relacionados directa e inmediatamente con aquéllos países.³³ Ubicó sus investigaciones sobre los países que ocupan todavía áreas en desarrollo, es decir, que abarcan África, Asia y América Latina, y que no se modernizaron como ahora lo sabemos, o lo hicieron de un modo incompleto. Dentro de ese grupo de países se ocupó primordialmente de los Estados “poscoloniales”, es decir, los países que a partir de 1945 habían comenzado a obtener su independencia, y que desde entonces se conocieron como las “nuevas naciones” o los “nuevos Estados”. Hay que destacar que los estudios de modernización se centraron principalmente en las sociedades “poscoloniales” de Asia y África, cuyos países tuvieron como reto principal la incertidumbre del cambio en la primera fase de su construcción nacional.

La teoría de la modernización lateralmente consistió en una prolongación del evolucionismo clásico, pero con variantes destacables. Del evolucionismo adoptó una perspectiva global del curso de la historia, como lo formuló un autor, quien propuso dos etapas universales de modernización

³³ Vid: Almond, Gabriel y James Colman, *The Politics of the developing areas*, New Jersey, Princeton University Press, 1960.

en escala mundial: la primera abarca Europa Occidental, los Estados Unidos y los países angloparlantes, así como la antigua URSS y Japón. La segunda fase comprende América Latina y las sociedades "poscoloniales" de Asia y África.

Esa teoría tiene el mérito de haber desarrollado una concepción del cambio como principio axial.³⁴ De hecho, es una teoría del cambio que hoy en día sería conveniente recuperar. Al respecto, es célebre su propuesta sobre la naturaleza del cambio, es decir, que la tendencia al cambio es inherente a todas las sociedades, en todo tiempo, en la medida en que han de enfrentarse a problemas esenciales para los cuales no existe globalmente una solución constante.³⁵

La teoría de la modernización implicó no sólo el desarrollo de diversos índices de movilización social y diferenciación estructural creciente, sino la formulación de un concepto de sociedad apta para absorber el cambio continuo, junto con la capacidad de ingresar cambios que trasciendan sus propios marcos institucionales.³⁶ Pues la sociedad moderna fue diferenciada de las sociedades precedentes por estar dotada de esas capacidades. Tal idea evocó en aquél entonces el concepto de "crecimiento autosostenido",³⁷ categoría acuñada en la economía política, que describe esa característica en la esfera económica, pero que se aplicó a otras esferas sociales. En lo tocante a la política, el problema central de la modernización fue entendida como la capacidad de un sistema político para adaptarse a exigencias cambiantes, absorberlas en términos de la acción política, y asegurar su propia continuidad ante las exigencias permanentemente renovadas y las nuevas formas de organización. Un vistazo al mundo de hoy en día hace visible regiones enteras del globo donde

³⁴ Según Daniel Bell, el "principio axial" consiste en especificar no tanto la causación, sino la centralidad de un problema de investigación. Es un marco organizador al cual se cuelgan otras categorías; es, en fin, un principio energético que tiene primacía lógica sobre todos los demás. Bell, Daniel, *The coming of post-industrial society*, New York, Basic Books, Inc. Publishers, 1976 (1973), p. 10.

³⁵ Eisenstadt, S.N., *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Editorial Tecnós, Madrid, 1970, p. 45.

³⁶ *Ibid.*, pp. 68-69.

³⁷ La idea ha sido desarrollada principalmente por Rostow, W.W., *The stages of economic growth*, Cambridge, at the University Press, 1960, cap. 4..

el cambio “poscolonial” no fue absorbido por los sistemas políticos, produciendo zonas modernizadas superficialmente, junto con regiones enteras sumidas en el estancamiento, si no peor aún, en la regresión.

El concepto *modernización* sirvió, igualmente, para referir a la sociedad en un proceso de cambio no limitado al aspecto industrial, que suele ser acentuado.³⁸ La modernización se enfocó sobre el uso de los recursos del poder y la naturaleza provenientes de las herramientas empleadas por los miembros de una sociedad dada. Es decir, el “uso de fuentes inanimadas de poder para multiplicar los efectos de sus esfuerzos”.³⁹ Por consiguiente, se propuso que una sociedad puede estar relativamente modernizada o no modernizada en el grado en que sus miembros usan fuentes inanimadas de poder, y/o, utilizan herramientas para multiplicar los efectos de sus esfuerzos.⁴⁰ De acuerdo con lo señalado, la diferencia entre las sociedades, en términos de modernización, suele establecerse no tanto por la clase de fuente de poder inanimado, sino por su grado.

DEL EVOLUCIONISMO A LA MODERNIZACIÓN

En efecto, en la década de 1960 se desarrollaron un conjunto de estudios abrazados por el concepto *modernización*, el cual tomó distancia del evolucionismo clásico por cuanto sustentó que la sociedad no avanza sobre una sola línea de desarrollo. Su tesis contrastó radicalmente con la postura del evolucionismo, el cual sostuvo de antiguo que, independientemente del tiempo y el espacio, todas las sociedades siguen el mismo curso

³⁸ Marion Levy explica que existen sociedades relativamente modernizadas y relativamente no-modernizadas. Esta es una distinción fundamental, preferible a otra que diferencia sociedades relativamente industrializadas y relativamente no-industrializadas, debido a que el término *industrial* significa, literalmente, *factorización*. Toda vez que el concepto *factoría* no es el corazón de la categoría *industrialización*. Por eso optó por el vocablo *modernización*, al cual observa como más amplia. Levy, Marion, *Modernization and structure of societies*, Princeton, University Princeton Press, 1969 (1966), p. 9.

³⁹ *Ibid.*, pp. 10-11.

⁴⁰ Las “fuentes inanimadas de poder” son cualquier fuente de poder no producida por la energía humana o animal. La “herramienta”, por su parte, es cualquier mecanismo físico usualmente separable del cuerpo de un hombre, que lo aplica y usa para realizar lo que él no puede realizar total, o parcialmente, sin su concurso. *Ibid.*, p. 12.

histórico.⁴¹ Es decir, que toda sociedad pasa a través de esa línea en diferentes etapas, con distintas modalidades y siguiendo diversos ritmos.

El evolucionismo clásico concibió su marco teórico sobre la base de que la sociedad tiene un "desarrollo lineal", pero fue incapaz de comprender y explicar las condiciones que promueven los procesos de cambio a través de los cuales las sociedades pasan de una etapa histórica a otra. Diversamente, la modernización constituyó un enfoque que replanteó las premisas fundamentales del evolucionismo con las nuevas bases que le brindaron los avances de la teoría sociológica de entonces. Dicho más puntualmente, la modernización parte del supuesto del cambio en términos similares a la evolución, pero su asiento hipotético es diverso por cuanto, como lo adelantamos, las tendencias de cambio son inherentes a todas las sociedades humanas en la medida en que han de enfrentarse a problemas esenciales para los cuales no existe globalmente una solución constante.⁴² Esta formulación significa que una sociedad se mantiene dentro de un marco de estabilidad hasta que el modo en que se encuentra organizada es incapaz de resolver perturbaciones, tensiones o problemas que se plantean en su interior o fuera del mismo. Consecuentemente, la modernización, aunque emanada del evolucionismo clásico, introdujo nuevas aportaciones al poner en relieve las tendencias generales hacia la evolución existente en la sociedad para adaptarse a un entorno en expansión y cambio.⁴³

Eso fue lo que marcó la diferencia entre el evolucionismo clásico y la teoría de la modernización, pues mientras aquél comprende un camino único para todas las sociedades que no tiene ramales ni regreso, la modernización observa capacidades adaptativas ante condiciones perpetuamente sometidas al cambio. Esto es, la modernización parte del principio de equifinalidad, a saber: que las sociedades, aunque partan de condiciones históricas similares y debiendo llegar a estadios de desarrollo semejantes, en el curso de las etapas intermedias confrontan factores endógenos

⁴¹ Comte ideó sus tres célebres estadios: teológico, metafísico y científico. Comte, Augusto, *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, Madrid, Editorial Tecnós, 00 (1922), pp. 47-48.

⁴² Eisenstadt, *op. cit.*, p. 45.

⁴³ *Ibid.*, p. 45.

y exógenos que pueden desplazarlas de sus destinos originales e impedirles alcanzar situaciones finales iguales o equivalentes a las previstas. Como ninguna sociedad tiene soluciones constantes para adecuarse al entorno, no puede seguir un sólo camino, sino buscar alternativas.

La idea de la evolución no ha sido abandonada, sino reformulada. Incluso la historia económica, con Joseph Schumpeter a la cabeza, tiempo ha que se planteó la situación económica de un pueblo como el resultado no tanto de la etapa previa, sino de todas las épocas precedentes consideradas como totalidad.⁴⁴

LOS PROCESOS DE CAMBIO EN LA MODERNIZACIÓN

Por motivos epistemológicos, la modernización se planteó la necesidad de concebir un cuadro de categorías apropiado al análisis de las sociedades en cambio, algunas de ellas con ánimos axiales. Son la *secularización*, la *movilización social* y *diferenciación estructural*. Cada una de estas categorías pretendió comprender la esencia del cambio en la modernización y representar sus rasgos representativos.⁴⁵

El término *movilización social* refiere el proceso mediante el cual las grandes agrupaciones de viejos vínculos sociales, económicos y psicológicos se desgastan y se rompen, y las personas quedan libres para absorber nuevas pautas de socialización y conducta.⁴⁶ El concepto representa el momento en que una sociedad comienza a descomponerse vía hacia una colectividad diferenciada, toda vez que avizora el paso inmediato como etapa transitoria. La *movilización social* postula que el cambio se inicia movido por la imposibilidad de una sociedad a permanecer en su estado actual. Las relaciones que integran la sociedad tornan en incapaces de resolver los problemas esenciales que se le presentan, pero sobre todo evidencian la imposibilidad de absorber el cambio por carecer de

⁴⁴ Schumpeter, Joseph, *The theory of economic development*, Boston, Harvard Economics Studies, 1934, p.

⁴⁵ Germani, Gino, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971; Deustch, Karl, "Social mobilization and political development", United States, *American Political Science Review*, Vol. 55, num. 3., 1961, pp. 493-514; S.N. Eisenstadt, *op. cit.*

⁴⁶ Deutsch, *op. cit.*, págs. 194-195.

una estructura institucional capaz de hacerlo. Ocurre entonces que fuerzas centrífugas corroen la estructura social, la cual, imposibilitada para absorber o impulsar la innovación, cede ante el desgaste que desagrega sus componentes y es impelida a una transformación incontenible.

La secularización comprende un proceso compuesto por tres tipos de cambio: muda en la estructura normativa predominante que rige la acción social y las actividades correspondientes; especialización creciente de las instituciones y surgimiento de sistemas valorativos relativamente autónomos para cada esfera institucional; e institucionalización del cambio.⁴⁷ De aquí se desprende que hay un cambio multifacético que transforma una sociedad de un modo cabal, pues altera la estructura normativa (los usos y costumbres, las leyes y la moral). Paralelamente, los nuevos grupos adquieren un carácter especial y distinto entre unos y otros, y correlativamente se desarrollan valores y símbolos autónomos que identifican y cohesionan a sus miembros. Como corolario, la sociedad adquiere la capacidad de crear instituciones para absorber el cambio.

Esa capacidad es un todo divisible en subprocesos que constituyen los tipos específicos de modernización política, social y económica. Estos subprocesos, que integran el cambio estructural, pueden suscitarse con ritmos o tasas de cambio muy diferentes y con consecuencias distintas.⁴⁸ De modo que la secularización no es un proceso que se inicia sincrónicamente en todas las esferas sociales, sino más bien, un proceso cuyas etapas parten en tiempos distintos y en secuencias diferentes. La modernización, concebida en estos términos, puede tener su inicio en cualquier esfera, y tener efectos importantes sobre el proceso social global.

Por su parte, la diferenciación estructural refiere formas por medio de las cuales las funciones sociales relevantes, o las esferas institucionales básicas de la sociedad, se independizan recíprocamente, se vinculan con colectividades y papeles específicos y se encuadran en estructuras relativamente especializadas y autónomas dentro de los límites de un sistema institucional.⁴⁹ Junto a la diferenciación estructural corre un concepto asociado: la *especialización funcional*, que se manifiesta cuando cada una

⁴⁷ Germani, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 46.

de las esferas institucionales básicas desarrolla sus propias unidades y complejos organizativos, así como sus criterios de acción específicos. La diferenciación promueve la formación de instituciones distintas entre sí, mientras que la especialización engendra su perfil funcional. De aquí el impulso para el establecimiento de nuevas organizaciones autónomas, con criterios funcionales y metas propios.

Mientras la diferenciación estimula la integración de organizaciones singulares en la sociedad, la especialización promueve la distinción sustancial de unas y otras dentro del conjunto. De modo que en el seno del subsistema político, diferenciado de otros subsistemas sociales, se producen y distinguen organizaciones como los partidos, grupos de presión, movimientos de opinión, organizaciones no-gubernamentales u organizaciones gubernamentales. Sin embargo, aunque la diferenciación y la especialización distinguen y separan las esferas institucionales, por esa misma razón las hacen más interdependientes. Como cada una resuelve una necesidad social específica, la interacción recurrente se hace indispensable. Este es el motivo por el cual es imperativo del consenso sobre la autoridad legítima de un gobierno, es decir, la institucionalización de acuerdos aceptados por todos los miembros de la sociedad.⁵⁰

Analizando cada una de las tres categorías, en relación con cada etapa del proceso de modernización, se pueden concluir lo siguiente: la movilización social refiere el inicio de la modernización, es decir, comprende el momento en que los vínculos existentes quedan rotos. Enfatiza el punto inicial de cambio. Por su parte, la secularización comprende las etapas intermedias de la modernización, mismas que se definen por comprender situaciones en las que el cambio avanza, aproximándose a la diferenciación estructural. Ella evoca implícitamente su proximidad. En fin, la diferenciación estructural define las etapas finales de la modernización, pues avizoralas "cabezas de playa" de la sociedad moderna y el carácter de su organización.

Resulta claro que los tres conceptos significan rasgos sobresalientes de la modernización, que se deben considerar para comprenderla cabalmente. Sin embargo, como lo observaremos cuando tratemos el problema

⁵⁰ *Ibid*, p. 47.

del cambio como transición, la diferenciación estructural es la categoría que tiende a proveer el instrumental necesario para definir la modernización como el escenario de la construcción de los rasgos característicos de la etapa por venir. La modernización, por decirlo de un modo, estudia la forma como se crea y desenvuelve el DNA de una sociedad en gestación.

LA TRANSICIÓN

La modernización tiene su significado más pleno cuando se le asocia al proceso de cambio de una forma de sociedad hacia otra distinta; es decir, como “el paso de un modelo histórico de estructura social a otro”.⁵¹ Por lo tanto, su objeto de análisis, las sociedades en proceso de cambio estructural, radica en el paso de una etapa “tradicional” a una etapa “moderna”,⁵² a través de un estadio intermedio definido como “transicional”.

La modernización implica sociedades que, dejando de ser tradicionales, han entrado en un proceso de descomposición y transformación hacia la modernidad, mezclándose en su seno elementos antiguos y modernos sin que ellos la definan en uno o en otro sentido. De modo que no comprende propiamente sociedades tradicionales ni sociedades modernas, porque las concibe como origen y meta. Trata con sociedades que no siendo tradicionales ni modernas, y no teniendo rasgos sustantivos que las definan y distinguan de otras sociedades, son concebibles únicamente como sociedades “transicionales”; esto es, situadas en las etapas de tránsito de la tradición hacia lo moderno. La sucesión de los periodos de transición no representan la genealogía de los elementos, ni sus orígenes, sino “los comienzos de una nueva estructura”.⁵³ Esos periodos presentan su propia *tipicidad*, es decir, una articulación específica de instancias merced a una coexistencia compleja, en una formación en transición, así como “un

⁵¹ Costa Pinto, L. A., *Desarrollo económico y transición social*, Biblioteca de Política y Sociología, Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 22.

⁵² Rostow definió a la sociedad tradicional como aquella cuya estructura se desarrolla dentro de una serie limitada de funciones de producción, fundadas en la ciencia, la técnica y una actitud “pre-newtoniana” en relación al mundo físico. Rostow, *op. cit.*, p. 4.

⁵³ Poulanzas, Nicos, *Pouvoir politique et classes sociales de l'état capitaliste*, Paris, François Maspero, 1968, p. 169.

desplazamiento continuo” —frecuentemente oculto— del índice de dominio de un modo de producción.

En efecto, los fenómenos históricos se encadenan de tal modo que la época temprana de un tipo es, al mismo tiempo, la época tardía del precedente; de manera que, por ejemplo, la época temprana del Estado moderno representa al mismo tiempo la época tardía del feudalismo.⁵⁴ Existe una voz muy utilizada para definir el cambio transicional, el prefijo *post*, del cual Daniel Bell ofreció una explicación del sentido *transición* cuando trata con el término *sociedad post-industrial*: “significaba entonces —y todavía hoy—, que la sociedad occidental se halla a mitad de camino de un amplio cambio histórico en el que las viejas relaciones sociales (que se asentaban sobre la propiedad), las estructuras de poder existentes (centradas sobre élites reducidas) y la cultura burguesa (basada en las nociones de represión y renuncia a la gratificación) se estaban desgastando rápidamente” (...) “El prefijo *post* indicaba, así, que estamos viviendo en una época intersticial”.⁵⁵

Como el problema del cambio transicional se destaca de un modo tan singular y evidente, la modernización entraña un “enfoque” que se “centra en el hecho de que el problema mayor que deben afrontar esas sociedades es la necesidad de establecer una estructura institucional capaz de absorber continuamente los diversos cambios sociales”.⁵⁶

Quizá el conjunto de estudios más fructífero dentro del temario de la modernización como auscultación de los problemas “transicionales”, estén condensados en tres categorías que ayudan a esclarecer y explicar a las sociedades situadas en ese tipo de cambio, a pesar de su intríngrulis idiomático.⁵⁷ La primera refiere sociedades tradicionales a las que concibe

⁵⁴ Hintze explica que, como la época tardía abarca simultáneamente los comienzos del tipo siguiente, la época tardía del Estado moderno representará los comienzos de un nuevo Estado futuro para el que aún no existe la expresión correspondiente. Hintze, Otto, “Esencia y transformación del Estado moderno”, *Historia de las formas políticas*, Madrid, Revista de Occidente, 1968, pp. 298-299.

⁵⁵ Bell, *op. cit.* p. .

⁵⁶ Eisenstadt, S.N., *Modernización: movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968, p. 7.

⁵⁷ Riggs, Fred, *Administration in the developing countries*, Boston, Houghton Mifflin, 1964, p. 24-27.

con el término de *difusas*, significando que en ellas prevalece una estructura multifuncional e indiferenciada, todavía incapaz de crear en su seno formas incipientes de organización social autónomas y especializadas. En la segunda están integradas por múltiples estructuras e instituciones, siendo pues, sistemas sociales diferenciados; es decir, compuestos por una amplia variedad de esferas sociales que interrelacionadas están integradas por subsistemas asimismo concatenados en el sistema socio-global. Cada esfera social se distingue de las otras esferas por su especificidad, es decir, por el carácter peculiar de su organización, funcionamiento y objetivos. La categoría propuesta para comprender estos tipos de sistemas sociales es sociedades *difractadas*. El abanico de esferas de las sociedades "diferenciadas" está compuesto por instituciones sustancialmente diferentes unas de otras. Finalmente, la tercera categoría hace referencia a las sociedades que se encuentran en las etapas intermedias de la difusión y la difracción, se denominan sociedades *prismáticas*, es decir, sociedades "transicionales" que asemejan un prisma que al recibir un solo rayo de luz (sociedad "difusa") lo convierte en un haz multicolor que se caracteriza porque cada color es sustancialmente diferente a los otros debido a su distinta tonalidad e intensidad. Este modelo es parte de un esquema general de alcance planetario donde sintéticamente se planteó un mundo social diversificado el cual, como lo adelantamos, en sus extremos se hallaban los países *difractados* (desarrollados) y los países *fusionados* (subdesarrollados), tocando el término medio a los países *prismáticos* (transicionales) cuya situación estaba marcada por un tiempo de transformación hacia el desarrollo.⁵⁸

Sin embargo, hay que explicar diferencias sutiles inherentes a los conceptos sociedad *difusa* y sociedad *tradicional*, que son parecidos, pero no idénticos, lo mismo que sociedad difractada y sociedad industrial. En el primer caso, una sociedad "folk" puede ser más fusionada que una sociedad agrícola tradicional, y una sociedad post-moderna ser menos difractada que una sociedad industrial. Tanto lo fusionado como lo difractado implican un modelo, no un hecho apegado estrictamente a la realidad.⁵⁹

⁵⁸ Riggs, Fred, *The Ecology of Public Administration* 2559, London, Asia Publishing House, 1961, p. 100.

El modelo prismático referente a la sociedad “transicional”, que ocupa el lugar medio entre las sociedades difusas y las difractadas, significó el diseño de un proceso de diferenciación que no ocurre en todas las sociedades espontáneamente y con la misma tasa de velocidad. Ese modelo comprende un conjunto de etapas intermedias que, como en la metáfora prismática que difracta a una luz blanca en un haz multicolor, supone que una sociedad difusa se transforma en una sociedad refractada a través de un proceso de difracción transitorio.⁶⁰ El proceso transitorio constituye un mecanismo por el cual una sociedad indiferenciada se va transformando gradualmente en una sociedad difractada, donde son creadas instituciones especializadas en actividades políticas, sociales, económicas, culturales y administrativas.

El modelo prismático trata con sociedades transicionales, pero siguiendo con las diferencias sutiles, debemos aclarar que lo prismático y transitorio tampoco son conceptos idénticos, pues el primero refiere un proceso de diferenciación, y el segundo un transcurso de cambio cuya conjugación varía de país a país. Ese modelo, por lo tanto, solamente es usado como un esfuerzo de identificación y análisis de una clase particular de orden social.⁶¹ El modelo prismático no constituyó una interpretación teleológica hacia algún punto del tiempo o hacia un estadio superior, como lo sugiere la voz modernización, que implica un movimiento hacia adelante, hacia una condición preferida. El modelo tampoco refiere un paso inevitable o inexorable hacia otra etapa, ni se relaciona con la idea de lo contemporáneo en el sentido de algo viviente cronológicamente en un siglo, una década o un año. El concepto *transición* implica un movimiento hacia lo moderno, refiere la modernización y tal es su sitio dentro del modelo prismático. La idea de sociedad prismática, de tal modo, puede ofrecer un sentido positivo de progreso que no ofrece la sociedad fusionada.

La transición ha sido un tema central en los estudios del cambio. Pero, no cabe duda, la teoría de la modernización le imprimió un peso epistemológico

⁵⁹ Riggs, *Administration in the developing countries*, p. 24.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 27.

⁶¹ *Ibid.*

muy importante para la exploración del cambio de una formación social dada a otra.

MODERNIZACIÓN Y DECADENCIA

Suele ocurrir que la decadencia sea definida como lo inverso del crecimiento, pero esto es indebido, porque “teóricamente” el segundo puede continuar indefinidamente mientras la decadencia no, pues “pasado cierto punto la sociedad declinante simplemente muere”.⁶² Además, cuando una sociedad tiene al mismo tiempo decadencia y crecimiento, es obvio que no se puede definir la una como inversa del otro. Una definición sugiere que la *decadencia* es, a *grosso modo*, “una pérdida de preeminencia”. Para poder, declinar, una sociedad requiere primero que crecer, es decir, un aumento de rentas y de consumo. Debido a que dentro de un esquema social dado, el cambio creativo no continúa indefinidamente, el crecimiento potencial de una sociedad varía con su circunstancia natural y cultural.⁶³ De modo que cuando las posibilidades de desarrollo y diferenciación se han realizado casi al límite, el proceso creativo tiende a disminuir. Entonces la madurez muda en estancamiento, toda vez que con el paso del tiempo el estancamiento produce una repetición estereotipada (epigonismo) o la regresión. Es decir, luego de una época de progreso, aparecen sucesivamente el estancamiento, el epigonismo y el retroceso, toda vez que la tendencia a estos últimos puede combinarse.

La modernización suscribe el propósito de avanzar hacia adelante, pero no siempre ha impulsado a las sociedades hacia estados positivos; puede también llevarlas hacia situaciones negativas, como la decadencia o la regresión. Este tipo de problemas comprende un campo de estudio dentro de la modernización, en el cual brotaron categorías como “dislocación”, “estallido” y “erupción”, de suyo ilustrativas sobre los problemas aquí referidos. En una obra muy consultada se explica en sus primeras páginas, que ella trata de los problemas de la modernización bajo

⁶² Cippolla, Carlo, “Por una teoría general de la decadencia económica”. Cippolla, Carlo *et al*, *La decadencia económica de los imperios*, Madrid, Alianza Editorial, 1973 (1970), pp. 14-15.

⁶³ Wittfogel, *op. cit.*, p. 422.

condiciones de “derrumbe o regresión”, y del modo como puede ser posible su conjuración. Es más: el hecho mismo que la modernización cause cambios continuos en la sociedad, forzosamente implica procesos de desorganización, así como problemas sociales, rupturas, conflictos, resistencia al cambio y movimientos de protesta.⁶⁴

El cambio regresivo tiene su origen en tres condiciones: la tendencia hacia la diferenciación estructural desaprovecha; uno o varios cambios bruscos que afectan lesivamente la estructura social; y la conjugación de la tendencia a la diferenciación con uno o varios cambios repentinos. Son tales las “respuestas a la modernización”, o más bien, a las “incertidumbres” que plantea la modernización, que más ampliamente se pueden tipificar en un continuo divisible en cinco etapas básicas.⁶⁵ En un extremo están las situaciones positivas y en el otro las negativas. Frente a dos modalidades positivas de respuesta existen otras tres de carácter negativo.

El primer tipo de respuesta corresponde al aprovechamiento pleno de la diferenciación estructural, pues una sociedad puede desarrollar soluciones satisfactorias a los problemas que se le presentan organizando instituciones con capacidad para gobernar las colectividades importantes de la sociedad. Por su parte, la segunda clase de respuesta positiva consiste en una diferenciación incompleta, pues las instituciones sociales tuvieron un desarrollo de diferenciación asimétrica.

Algunas sociedades presentan formas de respuesta *negativas*. Una de ellas consiste en el fracaso de una sociedad para aprovechar las bondades de la diferenciación. Este tipo de respuesta describe un desarrollo asimétrico de la diferenciación, pero ninguna esfera social puede madurar ni persistir, de donde deriva el derrumbe general de toda la sociedad, o benignamente, una integración débil e inconsistente. Asimismo, las respuestas negativas pueden producir el estancamiento cuando existen condiciones donde impera un equilibrio inestable entre las variables económicas y sociales, es decir, que la producción no crezca ni la estructura social se transforme. Estas situaciones pueden darse en sociedades que se encuentran en diferentes estadios del curso histórico, es decir, en sociedades

⁶⁴ Eisenstadt, *Modernización*, pp. 7 y 41.

⁶⁵ *Ibid.*

avanzadas, primitivas, o que se encuentren situadas en cualquier punto intermedio de la escala.⁶⁶

Otras sociedades pueden tener alternativas menos dramáticas. Del mismo modo que las dos anteriores, da comienzo al proceso de diferenciación pero no pueden llegar a culminarlo quedando la institucionalización en un grado inmaduro. Consecuentemente, la sociedad queda expuesta a una "regresión" hacia etapas históricamente rebasadas, es decir, volver a modos de organización similares a los que tuvo antes de comenzar la diferenciación. Por lo tanto, una derivación alternativa posible del estancamiento es la regresión, que significa el retorno hacia estadios menos avanzados que los alcanzados por la sociedad.⁶⁷

Finalmente, el último tipo de respuesta representa el fracaso absoluto de la modernización. Esta vez las sociedades tienen opciones múltiples pero todas orientadas a su destrucción: nunca la sociedad llega siquiera a enquistar instituciones capaces de subsistir, lo que ocasiona la destrucción parcial o total de la sociedad, su existencia parasitaria dentro de otra sociedad o su desaparición como unidad social por la absorción de un sistema social más poderoso.

Las cinco opciones del continuo positivo-negativo muestran posibilidades-tipo de resultados esperables por una sociedad ante la modernización. Esto pudo servir de ejemplo a los países subdesarrollados involucrados en el proceso de modernización décadas atrás, para orientarse hacia formas favorables y evadir el fracaso. Las respuestas a la incertidumbre de la modernización, tan ilustrativamente presentadas por la teoría de la modernización, echan por tierra toda ilusión sobre la perpetuación de etapas de progreso, así como su *idea* como inevitable si se adoptan cierto tipo de medidas en un tiempo determinado.

Todo cambio se define principalmente por implicar, de suyo, la incertidumbre sobre sus resultados en el futuro.

⁶⁶ Costa Pinto, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 34.

FUENTES

- Ackerman, Frederick, "The tecnologist looks at social phenomeno". Scott, Howard and others, *Introduction to technocracy*, New York, Published by Continental Headquarters, Technocracy Inc., 1938 (1936).
- Almond, Gabriel y James Colman, *The Politics of the developing areas*, New Jersey, Princeton University Press, 1960.
- Banco Mundial, *El Estado en un mundo en transformación*, Washington, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, 1997 (1997).
- Baran, Paul, *The political economy of growth*, New York, Modern Rader Paperback, 1968 (1957).
- Bell, Daniel, *The coming of post-industrial society*, New York, Basic Books, Inc. Publishers, 1976 (1973).
- Boulding, Kenneth, *The meaning of the twentieth century*, New York, Harper Colophon Books, 1965.
- Bury, John, *La idea del progreso*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Cippolla, Carlo, "Por una teoría general de la decadencia económica". Cippolla, Carlo et al, *La decadencia económica de los imperios*, Madrid, Alianza Editorial, 1973 (1970).
- Comte, Augusto, *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, Madrid, Editorial Tecnós, 00 (1922).
- Costa Pinto, L. A., *Desarrollo económico y transición social*, Biblioteca de Política y Sociología, Revista de Occidente, Madrid, 1969.
- Deustch, Karl, "Social mobilization and political development", United States, *American Political Science Review*, Vol. 55, num. 3., 1961.
- Diehl, Charles, *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1963.
- Eisenstadt, S.N., *Modernización: movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968.
- . *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Editorial Tecnós, Madrid, 1970.

- Ellul, Jacques, *Autopsia de la revolución*, Madrid, Unión Editorial, 1974.
- Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú, Editorial Progreso, sin año.
- Germani, Gino, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Guerdan, René, *Grandezas y miserias de Bizancio*, Barcelona, Luis de Caralt, Editor, 1964.
- Hegel, Jorge Guillermo Federico, *Filosofía de la historia*, Buenos Aires y Madrid, Revista de Occidente, dos tomos, 1946 y 1928.
- Hintze, Otto, "Esencia y transformación del Estado moderno", *Historia de las formas políticas*, Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- Imaz, Eugenio, *Estudio preliminar*. Varios, *Utopías del Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Kropotkine, Pedro, *La gran revolución*, México, Editora Nacional, 1967, dos tomos en un volumen.
- Lenin, V.I., "Un paso adelante y dos para atrás", *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, tres tomos, sin año.
- Levy, Marion, *Modernization and structure of societies*, Princeton, University Princeton Press, 1969 (1966).
- Marcuse, Herbert, *Reason and revolution*, London, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1968 (1941).
- Marx, Karl, *Fundamentos de la crítica de la economía política*, La Habana, Instituto del Libro, dos tomos, 1979 (1850 y 1859)
- _____ y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, sin año.
- Osborne, David and Ted Gaebler, *Rinventing government: how the entrepreneurial spirit is transforming the public sector*, New York, Addison-Wesley Publishing Company, Inc. 1992.
- Scott, Howard, "Science versus chaos", New York, Published by Continental Headquarters, Technocracy Inc., 1946 (1933).
- _____. "A thermodynamic interpretation of social phenomena". Scott, Howard and others, *Introduction to technocracy*, New York, Published by Continental Headquarters, Technocracy Inc., 1938 (1936).

- Pareto, Vilfredo, *Traité de sociologie générale*, Paris, Libraire Payot, dos tomos, 1917 y 1919.
- Poulanzas, Nicos, *Pouvoir politique et classes sociales de l'état capitaliste*, Paris, François Maspero, 1968.
- Riggs, Fred, *The Ecology of Public Administration* 2559, London, Asia Publishing House, 1961.
- . *Administration in the developing countries*, Boston, Houghton Mifflin, 1964.
- Rostow, W.W., *The stages of economic growth*, Cambridge, at the University Press, 1960.
- Rumney, J., *Spencer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944 (1934).
- Schumpeter, Joseph, *The theory of economic development* 9, Boston, Harvard Economics Studies, 1934.
- . *Capitalism, socialism and democracy*, New York, Harper Torchbooks, 1950 (1952).
- Spencer, Eriberto, *La ciencia social*, Barcelona, F. Granada y Cia., Editores, 1906.
- Vilar, Pierre, *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Wittfogel, Karl, *Oriental despotism: a comparative study of total power*, New Haven and London, Yale University Press, 1957.
- . "La teoría de la sociedad oriental". Fábregas, Andrés, *Antropología política*, México, Edit. Prisma, 1978.

Seminario de Cultura Mexicana

Anuario

2005

